



## Los muertos del chikunguña

Hay que ser claros: ni el chikunguña es una plaga mortal, ni tampoco es una gripa inocua. Así queda demostrado, para el caso colombiano, tras la publicación de un informe del Instituto Nacional de Salud que reconoce que la enfermedad está directamente relacionada con la muerte de 25 personas en el país.

Ello quiere decir que el virus, que está diseminado en buena parte del territorio, puede matar. Lo sabe la epidemiología desde que este fue descrito en Tanzania (África) hace seis décadas. Desde su llegada a América ha causado decesos, y Colombia no iba a ser la excepción. La misma epidemiología afirma que la incidencia de muertes que produce es muy baja, por debajo de un caso por 10.000 afectados. Y esto se ha mantenido en Colombia.

En ese orden de ideas, no hay razón para lanzar alarmas exageradas. Y no se trata de minimizar el riesgo, sino de ponerlo en su real magnitud. Valga mencionar que, por ejemplo, frente a la mortalidad que dejan el dengue grave cada año en el territorio (de seis fallecidos por cada 100 afectados), los miles de muertes por virus respiratorios e intestinales (principalmente en niños pequeños) y los de la influenza en adultos mayores, los del chikunguña son pocos.

No hay que desconocer su impacto, pero es bueno poner las cosas en justa dimensión y recordarles a las autoridades la inmensa tarea que tienen pendiente en campos como los mencionados y, para el caso del chikunguña, los miles de colombianos que quedarán con secuelas articulares a consecuencia de esta fiebre. Tal discusión es la que debe darse, dirigida por expertos y liderada por las autoridades sanitarias. Lo demás son opiniones que, cuando carecen de soporte técnico y científico, acaban enturbiando un debate que es meramente sanitario.

En el mismo sentido, las autoridades de salud deberían cuidarse de que, como Gobierno, los mensajes que se envíen a la gente estén ajustados a la realidad.

Cuando el presidente Juan Manuel Santos dijo, en algún momento, que el chikunguña no era mortal, quizá quería referirse a que era de baja letalidad. Pero ni uno solo de los expertos de su equipo se adelantó a aclararlo. Y ese es el principal error. Ojalá no se repita.

Diario El Tiempo. 1 de Mayo de 2015. Página 18.